

(Transcripción)

Città Nuova, n°24 1980

## **María, modelo de quien hace la voluta de Dios**

Entrevista a Chiara Lubich

[...]

### **El Movimiento considera a María como modelo al cual inspirarse en el “hacer la voluntad de Dios” ¿Por qué?**

El Movimiento no puede dejar de inspirarse en María en el deseo de hacer la voluntad de Dios. De hecho, después de Jesús, María es quien mejor y más perfectamente supo decir sí a Dios. Está, sobre todo aquí su santidad y su grandeza.

En el mundo no todos lo pueden hacer todo. Pero si cada uno hace su parte participa al bien del conjunto, así como el ojo ve, el oído escucha, la mano toma, pero todos participan de la vida del cuerpo en el cual cada uno encuentra el sentido del propio ser. Dios que nos ve a cada uno de nosotros y al conjunto de la humanidad, sabe cual es el servicio que cada uno debe aportar. Para esto es necesaria la máxima atención a lo que El quiere. Los focolarinos ven en María la persona que, porque ha sido fiel a su propia función, ha participado a la vida de toda la humanidad.

María no ha fundado nada en la Iglesia, pero habiendo dado vida a su Fundador es considerada Madre de la misma.

No ha hecho obras especiales para irradiar su fe: ha traído al mundo el Verbo hecho carne, y es considerada Reina de los Apóstoles.

No ha realizado, que se sepa, acciones particulares en favor de los pobres, de los desheredados, de los enfermos, etc., pero es llamada “salud de los enfermos”, “consoladora de los afligidos”, “refugio de los pecadores”, “auxilio de los cristianos”, y todos los que la conocen, recurren a ella como a una madre.

María no ha fundado una orden contemplativa, pero ha contemplado el cielo en su seno. Una de sus advocaciones es “puerta del Cielo”.

Porque ha dicho sí a Dios y no a sí misma ha llegado a ser Madre de Dios.

Y porque ha dicho sí a Dios, sabiendo perder incluso a su propio hijo-Dios en la cruz, Cristo la ha asociado a su redención.

María, que como todas las jóvenes judías, meditó en su corazón sobre quien habría sido la Madre del Mesías, nos enseña que, quien pone su vida en el pensamiento de Dios, realiza en su existencia todo cuanto siempre soñó y ciertamente aún más.

Referirse a ella, en el cumplir, como hizo ella, la voluntad del cielo es introducirse lo más profundamente posible en la historia de los hombres y ser protagonista de la misma.